

Tratamiento de la tartamudez en niños

Programa de intervención
para profesionales y padres

Tratamiento de la tartamudez en niños

Programa de intervención
para profesionales y padres

Alicia Fernández-Zúñiga Marcos de León

Psicóloga Clínica; Directora del Instituto de Lenguaje y Desarrollo (I.L.D. Psicología), Profesora de la Universidad Autónoma de Madrid

Raquel Caja del Castillo

Psicóloga Clínica del Instituto de Lenguaje y Desarrollo (I.L.D. Psicología); Profesora del Centro de Estudios Superiores La Salle



Barcelona Madrid México Amsterdam Beijing Boston Filadelfia Londres
Milán Múnich Orlando París Sidney Tokio Toronto



A Carlos, Candela y Miguel
A. FERNÁNDEZ-ZÚÑIGA

A mis padres y a Begoña, Eugenio, Sonia y Mamen
R. CAJA

Índice de capítulos

Prólogo	XI
Introducción	XV
Agradecimientos	XIX

PARTE I. PRINCIPIOS BÁSICOS

Capítulo 1.	Definición	1
	Introducción	3
	Conductas asociadas	4
	Remisión espontánea	5
	Clasificación internacional	6
	Desarrollo del trastorno.....	6
	Pronóstico de recuperación.....	8
	Incidencia y prevalencia.....	10
Capítulo 2.	Base teórica	13
	Etiología	13
	Explicación teórica.....	18
Capítulo 3.	Evaluación	21
	Introducción	21
	Plan de evaluación	22
	Instrumentos	24
	Factores ambientales.....	34
	Evaluación escolar	36
	Resumen de los datos y valoración.....	37
	Devolución de la información a los padres y al niño.....	37
	Evaluar el progreso	38
	Anexo 1.	41
	Cuestionario de fluidez (padres)	41
	Perfil de interacción padre-hijo	44
	Respuestas emocionales hacia la tartamudez (padres)	46
	Evaluación de la fluidez. Cuestionario para el profesor	51

Evaluación de conductas motoras asociadas	53
Indicadores cognitivos de la tartamudez (niños)	56
Respuestas emocionales hacia la tartamudez (niños)	60
Locus de control de la tartamudez (niños)	66
Imagen de sí mismo (niños)	68
Habilidades comunicativas (niños)	71
Entrevista de tartamudez (padres)	74
Anexo 2. Registro para padres	81
Anexo 3. Texto de lectura	83

PARTE II. INTERVENCIÓN CON EL NIÑO

Capítulo 4.	Tratamiento directo	87
	Introducción	87
	Características del programa	88
	Objetivos de terapia	88
	Principios generales de tratamiento	90
	Habilidades del terapeuta	96
	Procedimiento de la terapia	97
Capítulo 5.	Control del habla (Habla Fácil)	107
	Informar al niño sobre el tartamudeo	107
	Producción del habla normal	108
	Proceso de comunicación	110
	Habla disfluente	116
	Graduación de las intervenciones	117
	Procedimiento de control del habla	119
	Entrenamiento en Habla Fácil	128
	Implicación de los padres	133
	Conseguir una prosodia normalizada	134
	Registro de progreso del habla	134
	Anexo	139
Capítulo 6.	Control de la ansiedad (Cálmate)	141
	Ansiedad en los niños	141
	Respuesta asociada al tartamudeo	142
	Asociación del tartamudeo a diferentes situaciones (condicionamiento clásico)	142
	Generalización	143
	Evitación	143
	Control de la ansiedad	144
	Disminuir la evitación	149
	Entrenamiento en relajación	150
	Anexo. Técnicas de relajación	163
Capítulo 7.	Control de pensamiento (Pensar bien)	167
	Pensamientos asociados al tartamudeo	167
	Terapia cognitiva	170

Capítulo 8.	Control de las emociones (Sentirse bien)	189
	Sentimientos o emociones asociados al tartamudeo	189
	Cómo funcionan las emociones.....	189
	Control de los sentimientos negativos.....	190
	Cambiar sentimientos negativos por positivos.....	196
	Implicar a los padres.....	199
	Sentimiento de autoestima	200
Capítulo 9.	Habilidades sociales y de comunicación (Relaciónate).....	205
	Consecuencias sociales del tartamudeo	205
	Aprender habilidades sociales y de comunicación.....	206
	Recursos terapéuticos	207
	Situaciones difíciles	209
Capítulo 10.	Generalización y mantenimiento (Practica)	225
	Introducción	225
	Programa de generalización	225
	Actividades de generalización	226
	Distorsiones en la comunicación	228
	Recursos para trasladar lo aprendido.....	229
	Participación de los padres	230
	Trasladar avances al colegio.....	231
	Situaciones difíciles	232
	Cómo aplicar todo lo aprendido	233
	Criterios de alta.....	235
	Seguimiento	236
	Recomendaciones para el niño después del alta	236
	Programar tareas diarias.....	237

PARTE III. PROGRAMA DE INTERVENCIÓN CON PADRES Y PROFESORES

Capítulo 11.	Intervención con padres	241
	Pautas para el terapeuta.....	241
	Guía para los padres.....	247
	Guía para el profesor	274
	Para terminar.....	280
	Bibliografía	283
	Apéndice. Instrucciones para los ejercicios	287

Prólogo

A veces tenemos la sensación de que la psicología no avanza. Son tantos los problemas de base a la hora de explicar, predecir o cambiar el comportamiento humano que parece que las posiciones teóricas que mantienen unos y otros son las mismas de siempre. Parece que los problemas de la psicología son tan viejos y manidos que no merece la pena ahondar en ellos y, sobre todo, se tiende a pensar que todo vale. El eclecticismo como posición filosófica florece por doquier y algunos metaanálisis no han ayudado a esclarecer el panorama. Más bien parece que todo vale, con independencia de que los métodos de obtener la información sean científicos.

Pero esta impresión de estancamiento, que a veces mantienen los psicólogos recién licenciados no es acertada. Creo que la psicología conductual, que partía de modelos inicialmente derivados del condicionamiento, ha evolucionado poderosamente, pero sobre todo ha incorporado y, finalmente, ha integrado todo el conocimiento científico que se ha producido en estos últimos 40 años. Y la psicología española probablemente sea la que más ha cambiado. A partir de 1975, con la creación de las facultades de psicología han surgido psicólogos que en su práctica profesional han tratado de forjar un modelo psicológico útil para afrontar la demanda de la población.

Percibir la evolución de la psicología en el mundo y recrearla en el contexto de la vida universitaria ha sido todo un reto para los profesores españoles. Se puede constatar este hecho por los libros sobre *psicología clínica y tratamiento psicológico* publicados en la pasada década de los ochenta en España. Crear investigación valiosa en el contexto mundial sigue siendo una meta difícil, pero los logros en los últimos 20 años han sido espectaculares. Se han publicado más artículos en revistas de impacto de psicología en los últimos siete años que en toda la anterior etapa del pasado siglo. Sin embargo, la necesaria integración del conocimiento en modelos claros y útiles para comprender el comportamiento de las personas sólo ha sido una aspiración lejana que las propias necesidades de investigación no han propiciado. Y, a pesar de todo, coincidimos en que es la tarea más importante y necesaria que se debe desarrollar. Sin esos modelos teóricos comprensivos que guíen todo el trabajo investigador es difícil avanzar incorporando todo lo que vamos conociendo.

Pero en el campo profesional de la psicología en España, con una sociedad que demanda con insistencia soluciones psicológicas a sus problemas, no son necesarios modelos teóricos integrados sino que simplemente no se puede actuar con lucidez si no se cuenta con dichas herramientas; y cuando la nece-

sidad aprieta no hay objetivos imposibles. Y a esa tarea se han dedicado algunos de los más valiosos profesionales de la psicología del ámbito extrauniversitario. Me refiero a aquellos psicólogos que han creído que su labor no sólo era tratar correcta y eficazmente a las personas que los requerían, manteniendo pujante su propia cartera de clientes, sino que además entendían que debían formalizar sus conocimientos, mostrar sus progresos, formar a otros y así mejorar la profesión.

Algunos profesionales siempre hemos pensado que los buenos psicólogos, aquellos que trabajan con eficacia resolviendo los problemas de la gente, son precisamente los que más favorecen la lista de espera de los demás. Los buenos psicólogos no son la *competencia*, sino nuestros aliados. La demanda es demasiado grande y la necesidad de soluciones psicológicas eficaces es perentoria. Lo que destruye la psicología es la ignorancia y por ello es necesario procurar nuestra propia formación atendiendo a la innovación y a la eficacia de nuestros tratamientos.

Por ello, no hay más remedio que construir modelos para trabajar cada día, integrar los nuevos conocimientos para optimizar nuestros tratamientos y describir procedimientos precisos y eficaces que permitan a otros reproducir nuestro éxito. Personalmente, creo que esto es lo han hecho las autoras de este libro con relación al tratamiento de la tartamudez.

Quedan lejos aquellos años en los que junto a Alicia Fernández-Zúñiga iniciamos nuestra investigación sobre la tartamudez. Entonces, recoger en un libro las teorías más importantes de la tartamudez era un logro; generar un modelo capaz de explicar los elementos más relevantes de la génesis del problema y de las razones de su mantenimiento constituyó un hito en la integración teórica, y proponer programas pautados con un procedimiento detallado de la evaluación y el tratamiento de la tartamudez en la infancia y en la edad adulta fue nuestra contribución a la formación de los psicólogos de nuestro entorno. Aquel primer libro fue la semilla para que otros muchos expertos del lenguaje culminaran trabajos de investigación y divulgación del conocimiento sobre la tartamudez y su tratamiento. Algunos de aquellos planteamientos siguen teniendo gran vigencia. Por ejemplo, en niños pequeños se ha de controlar el tartamudeo inicial mediante programas de tratamiento a los padres y no al niño. Deben desarrollarse programas de prevención de la tartamudez en niños de riesgo, entrenando a padres y maestros. En adolescentes y adultos no se debe procurar la generalización de un patrón de habla no-tartamudo aprendido en terapia hasta que la persona en cuestión no esté bien entrenado en la correcta ejecución del nuevo patrón.

Sin embargo, en los últimos 20 años se han ido incorporado nuevos conocimientos, tanto sobre la tartamudez, como sobre procedimientos y protocolos de tratamiento en función del nivel de desarrollo psicomotor del niño, de las características de la dicción, de la personalidad o del nivel cultural de cada caso.

El libro que tienen entre las manos es una muestra de esos desarrollos de la psicología en los que se han incorporado nuevas terapias desarrolladas en otros contextos clínicos y, sobre todo, nuevos protocolos terapéuticos desarrollados por las autoras. El progreso en la terapia surge de la experiencia propia en interacción con el conocimiento que generan los demás y, todo ello, en la medida en que lo podamos integrar coherentemente. En este sentido este texto propone un modelo de cómo proceder y sobre todo una fuente de inspiración para que el terapeuta pueda llevar a cabo programas de tratamiento, ajustándose a cada caso específico e integrando su propia experiencia.

Las autoras Alicia Fernández-Zúñiga y Raquel Caja tienen una gran experiencia en el tratamiento de la tartamudez. Han colaborado en el diseño de tratamientos de la tartamudez

buscando la eficacia y la eficiencia de los mismos teniendo como norte reducir el sufrimiento de niños y padres. Fernández-Zúñiga tiene una gran experiencia en la formación de expertos en los problemas de la dicción y el lenguaje, en la publicación de textos de gran utilidad práctica y en la gestión de centros de tratamiento para problemas del desarrollo y del lenguaje en los que trabajan equipos multiprofesionales. Su amplia experiencia y la renovada pasión con la que emprende su trabajo, tratando de buscar los tratamientos más eficaces, avalan este texto.

José Santacreu Mas

Catedrático de Psicología,
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

La tartamudez es un trastorno que aparece cuando el niño está desarrollando sus habilidades comunicativas y evolucionando en los campos cognitivo y emocional. El problema se manifiesta de múltiples formas, ya que depende de cómo aprende el niño a lo largo de su evolución y de las características que presente en cuanto a su personalidad y temperamento. De este modo, la existencia de diferentes tipos de alteraciones ocasiona una gran variabilidad en las manifestaciones del problema, por lo cual éste puede parecer un trastorno complicado.

La tartamudez ha sido relegada a un segundo plano durante mucho tiempo al ser considerada por los mismos profesionales un trastorno problemático, en el que la aplicación de las técnicas fallaba. En muchos casos, el niño tartamudo seguía tartamudeando y no se le conseguía curar. De hecho, existe una falsa creencia, entre los clínicos, de que se trata de una patología que no tiene solución. Con frecuencia, se ha transmitido así a los padres o a los mismos niños.

Es cierto que aún no se conocen todas las causas del trastorno y que se han planteado multitud de teorías explicativas. Por otro lado, el número de publicaciones y orientaciones hace difícil abarcar su estudio por completo. Sin embargo, no es necesario conocer todo acerca de la tartamudez para poder ayudar a un niño a hablar con fluidez y ayudar a sus padres para que no se resignen a ver cómo su hijo crece con dificultades de comunicación.

El tratamiento de la tartamudez ha evolucionado a lo largo de los años. De este modo, se ha entendido que se debía a dificultades respiratorias y rítmicas del desarrollo del habla del niño, y durante décadas los tratamientos se han centrado en reeducar al niño y al adulto en estos aspectos. Sin embargo, pronto las teorías conductuales pusieron el énfasis en los factores ambientales y la influencia de los padres en el mantenimiento del problema. De igual forma, se hizo hincapié en los factores de aprendizaje que podían influir en el niño para mantener una dificultad que en muchos casos podía desaparecer. Por ejemplo, se descubrió que uno de esos factores podía ser no ampliar los afectos del niño al medio social y emocional.

Asimismo, se ha visto la importancia de los factores lingüísticos en el desarrollo del habla en el niño que empieza a tartamudear y de sus características individuales, su temperamento y sus capacidades para adecuarse a situaciones de estrés o de demanda excesiva.

Todos estos planteamientos han ido aportando luz sobre un problema para el cual, aunque en muchas de sus manifestaciones sigue siendo una incógnita,

gracias a la investigación y el trabajo clínico se dispone de programas de intervención muy efectivos para la mejoría o la recuperación total en muchos casos; los resultados son especialmente satisfactorios en la intervención infantil.

Muchas veces, estudiantes y profesionales en formación preguntan si el trastorno es recuperable. Hay que tener en cuenta que, cuando los niños pequeños empiezan a tartamudear, el problema desaparece solo sin intervención profesional en un porcentaje muy alto. Sin embargo, no se debe esperar, y se sabe que una intervención temprana previene que el problema vaya a más o que la dificultad se haga más severa. Si no se trata a medida que el niño crece, el trastorno se va complicando y estabilizando. Cuando el niño, en los primeros años de escolarización, continúa hablando con dificultades y esfuerzo, repitiendo sílabas, prolongando sonidos y bloqueándose, y ya ha aprendido una serie de conductas y reacciones para evitar estos errores, es necesario un tratamiento directo que aborde todos los aspectos relacionados. Con un apoyo terapéutico es posible que el niño aprenda a comunicarse sin dificultad o, en otros casos, que hable fluidamente la mayor parte del tiempo y que sólo en situaciones puntuales pueda existir una fragilidad en la fluidez del habla.

Con una terapia adecuada, la mayoría de los niños pueden conseguir un habla fluida y, sobre todo, aprender a controlar el problema y no evitar situaciones de comunicación ni sentirse menos capaces que otros para expresarse. Evidentemente, si el habla alterada está muy cronificada o el niño no ha recibido tratamiento o éste ha sido poco adecuado, es posible que la mejoría sea más difícil.

Tratamiento de la tartamudez en niños ofrece un programa de intervención basado en un cuerpo teórico firme y en la experiencia clínica; el *Programa de intervención para profesionales y padres* que tiene en sus manos (dividido en tres partes) plantea los conceptos básicos y los conocimientos teóricos necesarios para poder abordar el problema aplicando diferentes recursos para prevenir, evaluar e intervenir. El tratamiento aborda tanto las dificultades del habla, como otros aspectos relacionados con el tartamudeo: tensión, anticipación negativa o dificultades sociales. Asimismo, se plantean tres ámbitos de actuación (el niño, la familia y el colegio) en los que se debe intervenir para que el tratamiento sea efectivo.

Al considerarse fundamental la implicación del niño para el éxito de la terapia, *Tratamiento de la tartamudez en niños* incluye un cuaderno de ejercicios (*Actividades para el niño. Cuaderno de habla*) que el niño puede utilizar a lo largo de la terapia para ir recopilando las actividades que realiza y tener un recuerdo y registro de las tareas que se le proponen.

La primera parte del *Programa de intervención para profesionales y padres* (Principios básicos) muestra los conceptos básicos sobre el trastorno en tres capítulos (Definición, Base teórica y Evaluación).

En la segunda parte (Intervención con el niño) se plantea al terapeuta cómo seguir el tratamiento directo para el niño (cap. 4), se detallan aspectos preliminares para la realización de la terapia y los pasos del programa de intervención; en los capítulos que siguen se especifican las distintas áreas con las que se va a trabajar (habla, ansiedad, pensamiento, emociones y habilidades sociales y de comunicación) exponiendo recursos y técnicas con las que intervenir el trastorno. Precisamente estas áreas se relacionan con *Actividades para el niño. Cuaderno de habla* denominándolas con los mismos términos que se usarán con el niño y que resumen los trucos que éste debe recordar y utilizar.

Otro vínculo entre *Programa de intervención para profesionales y padres* y *Actividades para el niño* es el logotipo que encabeza los capítulos que están conectados entre los dos elementos de *Tratamiento de la tartamudez en niños*.

De esta forma, los métodos y estrategias para controlar el habla y reducir los errores se tratan en el capítulo 5 (Control del habla [HASLA FACIL]; los recursos para detectar sensaciones

de tensión y ansiedad asociadas al habla se pueden encontrar en el capítulo 6 (Control de la ansiedad [CALMATE]); en el capítulo 7 (Control del pensamiento [PENSAR BIEN]) se detallan las estrategias de la terapia cognitiva para que el niño sepa manejar la relación entre pensamiento, emoción y conducta (círculo emocional) que le permita modificar sus pensamientos negativos; la relación de las emociones con el tartamudeo y los recursos para controlarlas se expone en el capítulo 8 (Control de las emociones [SENTIRSE BIEN]); la forma de mejorar el habla del niño, aportando las habilidades sociales y de comunicación se plantea en el capítulo 9 (Habilidades sociales y de comunicación [RELACIONATE]); el capítulo 10, último capítulo de esta parte, formula un plan de generalización y mantenimiento de los aprendizajes propuestos en todo el programa de intervención (Generalización y mantenimiento [PRACTICA]).

La tercera parte (Programa de intervención con padres y profesores) engloba el capítulo 11 (Intervención con padres) en el que se comienzan exponiendo principios básicos y habilidades terapéuticas para el trabajo con padres (Orientaciones previas para el terapeuta). A continuación, se proporciona una Guía para los padres con orientaciones para colaborar durante el tratamiento, en el que se proponen recursos para modificar aquellas actitudes y conductas que puedan influir negativamente en el habla del niño y para ayudarlo a mejorar su fluidez.

Para el profesor también se ha elaborado una guía (Guía para el profesor), en la que, además de las orientaciones sobre cómo participar en el programa terapéutico, se exponen técnicas para tratar con el niño que tartamudea dentro del aula. Las dos guías sintetizan información que se ha ido mostrando a lo largo del *Programa de intervención para profesionales y padres*.

Durante la terapia el niño va a utilizar el cuaderno de ejercicios *Actividades para el niño. Cuaderno de habla*. El trabajo con el niño es fundamental y debe estar ligado a la justificación de las áreas explicadas en cada uno de los capítulos anteriores. Así, se plantean más de 100 actividades en formato ficha para que el terapeuta tenga un cuaderno de intervención que le ayude a guiar al niño hasta conseguir los objetivos propuestos en la terapia.

En el diseño y redacción del cuaderno se ha pretendido proporcionar un material útil para el terapeuta y el niño en la evaluación y el tratamiento de las dificultades del habla. De esta forma, el terapeuta podrá conocer en profundidad el trastorno mediante casos clínicos concretos y las pautas específicas necesarias para llevar a cabo con seguridad la intervención en cada fase del tratamiento.

Respecto al término *tartamudez*, a lo largo del texto se hace referencia a la idea de que es preferible no considerar al niño tartamudo. La tartamudez es una dificultad en desarrollo, sin consolidar, y es sólo un aspecto de una totalidad. Por tanto, creemos que es perjudicial para el niño colgarle la etiqueta de tartamudo. Es habitual que se entienda como una *forma de ser* generalmente unida a una valoración negativa del niño cuando, en realidad, es una característica de su forma de hablar que se manifiesta en determinadas circunstancias.

Con estas salvedades, y para facilitar la comprensión, en el presente libro se usará el término tartamudez para hacer referencia a los errores, disfluencias y dificultades del habla, y tartamudo para el niño que habla tartamudeando.

Esperamos aportar un grano de arena al tratamiento de la tartamudez infantil y posibilitar tratamientos más tempranos y ajustados a las dificultades del niño para combatir mejor estos trastornos. Una de las mayores satisfacciones que tenemos los terapeutas es ser capaces de ayudar a las personas a superar sus dificultades.

Asimismo, deseamos que este texto sirva a los profesionales para vivir una experiencia con niños y adolescentes, ayudarlos a hablar con fluidez, a que no teman expresarse y a que confíen en sus capacidades de comunicación en el futuro.

Agradecimientos

Agradecemos la ayuda que nos han prestado nuestras compañeras del Instituto de Lenguaje y Desarrollo por leer, sugerir y mejorar el texto.

También agradecemos el trabajo que ha realizado el diseñador Esteban Valle interpretando nuestras ideas y volviendo una y otra vez a rehacerlas.

Por último, queremos hacer un agradecimiento muy especial a M.^a Cruz Calabia que, además de leer los textos, nos ha ayudado pacientemente en los trabajos de ordenador y maquetación, nos ha acompañado con cariño y nos ha animado siempre con buen humor.